

comprender los bienes invisibles y se les gana con los visibles, para que no se echen por la idolatría y se arruinen del todo. Desgraciadamente incurrieron en este mal, como leemos, hermanos míos; olvidados de las maravillas que Dios había obrado ante sus propios ojos. Se abrió el mar para darles paso por mitad de sus aguas, las cuales se abrieron para cubrir a sus enemigos que entraron por ellas. Y luego, cuando Moisés se les separa de su vista, piden un ídolo y dicen: *Haznos dioses que nos dirijan, porque aquel hombre nos ha abandonado*. Habían puesto toda su confianza en un hombre, no en Dios. Muere el hombre. ¿Y muere acaso el Dios que los había sacado de la tierra de Egipto? Labran el becerro, lo adoran y dicen: *Estos son tus dioses, oh Israel, los que te han sacado de Egipto* ²¹. ¡Qué pronto olvidan un beneficio tan grande! A semejante pueblo no se le podía ganar sino con promesas de carne.

20. Los mandamientos del decálogo son para ellos los mismos que para nosotros, pero no las promesas. ¿Qué se nos promete a nosotros? La vida eterna. *Y la vida eterna es ésta; que te conozcan a Ti, Dios solo verdadero, y al que has enviado, Jesucristo* ²². Se nos promete el conocimiento de Dios. Esta es la gracia por gracia. Ahora, hermanos, creemos, no vemos. El premio de esta fe será ver lo que creemos. Los profetas lo conocieron, pero estuvo oculto hasta que vino. Un amante suspira en los salmos, y dice: *He pedido una cosa al Señor, esto es lo que busco* ²³. ¿Me preguntas por lo que pide? Tal vez la tierra que mana leche y miel en sentido carnal, aunque haya que buscar y pedir más la espiritual? ¿Tal vez la sujeción de sus enemigos, su muerte, el imperio y riquezas de este mundo? Mucho es lo que ama, mucho suspira, mucho arde y anhela. Veamos lo que pide: Una cosa he pedido, *una cosa busco*, ¿Qué es lo que busca? *Tabitar, dice, en la casa del Señor durante todos los días de mi vida*. Supón que ya estás en la casa del Señor. ¿De dónde procede el gozo? *De contemplar, dice, el gozo del Señor*.

21. Hermanos, ¿por qué clamáis? ¿Por qué os regocijáis? ²⁴. ¿Por qué amáis, sino porque hay en vosotros una centella de esta caridad? ¿Qué es lo que deseáis?, decidme. ¿Se puede ver con los ojos? ¿Se puede tocar? ¿Se trata de una hermosura que deleita cuando los recordamos nos abrasamos en su amor, los ojos? Amamos grandemente a los mártires. Y ¿Qué es lo que amamos en ellos, hermanos? ¿Sus miembros destrozados por las fieras? Nada más horrible, si preguntamos a los ojos de la carne. Nada más hermoso, si preguntamos a los

del corazón. Te parece hermoso un ladrón joven? ¡Cómo se horrorizan tus ojos! ¿Por ventura de la carne? Si les preguntas a ellos, nada más hermoso que aquel cuerpo, nada más compuesto. Seduce la vista tanto la proporción de sus miembros, como lo agradable del color. Y, sin embargo, cuando te enteras de que es un ladrón, en tu ánimo huyes de él. Ves, por otro lado, a un anciano encorvado, que se apoya en su bastón, que apenas se puede mover, surcado todo de arrugas. ¿Ves algo que agrade a los ojos? Si oyes que es justo, lo amas, lo abrazas.

Estos son, hermanos míos, los premios que se nos han prometido. Amad esto, suspirad por este reino, desead esta patria, si queréis llegar a esto que ha traído Nuestro Señor, a la gracia y a la verdad. Si deseas de Dios mercedes corporales, es que todavía estás bajo la Ley y por esto tampoco la cumplirás nunca. Cuando ves abundar en bienes temporales los que ofenden a Dios, vacilan tus pasos y te dices: Yo, que adoro a Dios, que voy todos los días a la iglesia, que tengo mis rodillas hinchadas de tanto orar, estoy siempre enfermo. Mientras tanto, los que cometen homicidios, los que hacen robos, gozan y se alegran, les va siempre bien. ¿Pedías a Dios estas cosas? Entonces eres ciertamente de la gracia. Si es gracia lo que Dios te dio, porque te lo dio gratuitamente, ama esta gracia. No ames a Dios por el premio. Que El mismo sea tu premio. Que tu alma diga: *He pedido una cosa a Dios. Esto es lo que busco, habitar todos los días de mi vida en la casa del Señor, contemplar el gozo del Señor.* No temas que te vayas a cansar. Será tan grande el gozo de aquella hermosura, que la tendrás siempre presente y nunca te cansarás; estarás siempre saciado, y nunca hartos. Si dijere que no te saciarás, admitiría el hambre; si dijere que te hartas, temería por el cansancio, donde no habrá ni fastidio ni hambre. No sé que decir. Pero Dios tiene mucho que dar a los que no saben cómo expresar lo que creen que han de recibir ²⁵.

1. Rom., 6, 14.
2. Gal., 4, 4-5.
3. Mt., 27, 40.
4. Ef., 5, 8.
5. Mt., 2, 2.
6. Jn., 8, 58.
7. Salm., 109, 3.
8. Is., 14, 12.
9. Rom., 1, 17.
10. I Tim., 1, 13.
11. 2 Tim., 4, 6-8
12. Dona sua coronat, non merita tua.
13. I. 17.

14. Rom., 5, 20.
15. I Cor., 15, 21.
16. 14, 30 ss.
17. Ex., 33, 11 ss.
18. Mt., 5, 8.
19. Esta era la teoría de los arrianos.
20. Jn., 8, 34.
21. Ex., 32, 1 ss.
22. Jn., 17, 3.
23. Salm., 26, 4.
24. Es posible que las palabras del predicador hayan entusiasmado a su auditorio y despertado grandes afectos, que exteriorizan.

TRATADO IV

Sobre el texto: *Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes*, etc. hasta: *El es el que bautiza en el Espíritu Santo* (1, 19-33).

1. Ha oído vuestra Caridad con frecuencia y lo sabe muy bien, que Juan Bautista, cuanto más aventajado entre todos los nacidos de mujer y más humilde en el conocimiento del Señor, fue tanto más digno de la amistad del Esposo. Celoso del Esposo, no de sí; buscador no de la propia honra, sino de la del Juez a quien se adelanta como pregonero. A los Profetas que le precedieron se les dio anunciar a Cristo como futuro, a Juan señalarlo con el dedo. Los judíos no conocían a Cristo por no haber creído a los Profetas antes de que viniese y ahora lo siguen ignorando, aunque está presente. Su primera venida fue humilde y escondida. Tanto más escondida cuanto más humilde. Los hombres por su soberbia desprecian la humildad de Dios, y crucifican a su Salvador y lo convierten así en Juez de su condenación.

2. Cristo, que en su primera venida vino oculto, porque fue humilde, en la segunda vendrá públicamente, porque es grande. Acabáis de oír el salmo: *Vendrá públicamente Dios, nuestro Dios, y no callará*¹. Calló cuando vino a ser juzgado; no callará, cuando venga a juzgar. No se hablaría de su venida pública, si no hubiese precedido la otra oculta; ni se diría que no callará, si no hubiese precedido primero su silencio. ¿En qué estuvo su silencio? Pregúntalo a Isaías: *Como oveja fue llevado a la muerte, como el cordero ante el que lo trasquila estuvo sin voz, no abrió su boca*². Vendrá públicamente y no callará. ¿Cómo se manifestará? *Le precederá fuego y en torno suyo una gran tempestad*³. La tempestad tiene por fin quitar de la era toda la paja, que ahora es trillada; el fuego encenderá lo que arrebate el viento. Ahora calla. Calla porque no juzga, no porque no mande⁴. Si Cristo calla, ¿qué significan estos Evangelios? ¿La voz de los Apóstoles? ¿El canto de los salmos? ¿Las predicciones de los Profetas? Por

todos éstos habla Cristo. Ahora calla, porque no hace justicia, no porque no avise. Vendrá glorioso para hacer justicia, se manifestará a todos, aun a los que no creen en él. En su primera venida debfa ser despreciado, porque estaba oculto, aunque presente. Si no hubiera sido despreciado, no hubiese sido crucificado. Si no hubiera sido crucificado, no hubiera derramado la sangre preciosa con que nos redimió. Fue crucificado para pagar el precio de nuestro rescate, y despreciado para ser crucificado. Y se mostró humilde para ser despreciado.

3. Con todo, porque la aparición en su carne mortal, fue como en una noche, quiso alumbrarse con una antorcha para ser visto. La antorcha fue Juan, de quien ya habéis oído muchas cosas. La presente lección del Evangelio contiene las palabras de Juan, que ante todo, y esto es lo principal, confiesa que él no es el Cristo. Tanta era la dignidad de Juan, que pudo ser confundido con Cristo. Su humildad se revela en que dijo que no era el Cristo, pudiendo haber pasado por tal. *Este es, pues, el testimonio de Juan, cuando los judíos de Jerusalén enviaron a él sacerdotes y levitas que le preguntasen quién era.* No hubieran mandado, si no se hubiesen impresionado por la excelencia de su dignidad, cuando se atrevió a bautizar. *Confesó y no negó. ¿Qué confesó? Confesó que él no era el Cristo.*

4. Y le preguntaron: ¿Qué eres, pues, tú? ¿Elías? Sabían bien que Elías debía preceder al Cristo. Entre los judíos no había nadie que no conociese el nombre de Cristo. Ellos no creyeron que éste fuese el Cristo, pero nunca pensaron que no debía venir. Esperando que había de venir, tropiezan con él presente, tropiezan como contra una piedra pequeña. Aquella piedra era todavía pequeña, arrancada ya del monte sin manos. Es lo que dice el Profeta Daniel, que había visto una piedra arrancada sin manos del monte. ¿Qué sigue? *Y creció, dice, aquella piedra y se hizo un gran monte que llenó la superficie de la tierra*⁵. Mire vuestra Caridad lo que digo. Cristo ante los judíos ha sido ya arrancado del monte. El monte quiere significar el reino de los judíos. Pero el reino de los judíos no había llenado la superficie de toda la tierra. Ya entonces había sido arrancada aquella piedra, porque ya entonces había nacido el Señor. ¿Por qué arrancada sin manos? Porque la Virgen dio a luz a Cristo sin obra de varón. Estaba ya, pues, ante los ojos de los judíos aquella piedra arrancada sin manos. Pero era pequeña. Y con razón. Porque todavía no había crecido aquella piedra y llenado el orbe de la tierra, como hizo después con su reino,

que es la Iglesia, con la cual llenó toda la faz de la tierra. Tropezan contra él, como contra una piedra, porque todavía no había crecido. Y así se cumplió en ellos lo que estaba escrito: Quien tropezare contra esta piedra, se estrellará y aquel sobre quien ella cayere quedará deshecho ⁶. Tropezaron primero contra la piedra humilde. Ya grande había de caer sobre ellos. Antes de deshacerlos en su venida de grandeza, los sacude primero en su pequeñez. Tropezaron contra El y fueron sacudidos; no triturados, sino sacudidos. Vendrá en su gloria y los triturará. Hay que perdonar a los judíos porque tropezaron contra la piedra, cuando todavía no había crecido. ¿Y quiénes son los que tropiezan contra la piedra convertida ya en monte? Sabéis a quiénes me refiero ⁷. Tropezan no contra la piedra pequeña, sino contra el mismo monte; los que niegan la Iglesia extendida ya por todo el orbe. La piedra se ha hecho ya monte con su crecimiento. Ciegos los judíos porque no vieron la piedra pequeña. ¡Qué ceguera la de los que no ven el monte!

5. Lo vieron humilde y no lo reconocieron. La antorcha se lo iluminaba. Aquel que no tiene par entre los nacidos de mujer, dijo primeramente: *Yo no soy el Cristo*. Le dicen entonces a él: *¿Por ventura eres Elías?* Responde: *No soy*. Envía Cristo delante de sí a Elías y éste dice: no soy tal. Con esto nos plantea una dificultad. Porque se puede temer que los menos instruidos se crean que hay contradicción entre el dicho de Juan y el de Cristo. En cierto lugar del Evangelio, hablando el Señor de Sí, le respondieron los discípulos: *¿Cómo dicen, pues, los escribas, esto es, los peritos en la Ley, que Elías debe venir primero?* Y el Señor respondió: *Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido*. Y si queréis saberlo más claro, se trata del mismo Juan Bautista ⁸. Nuestro Señor Jesucristo dijo: *Elías ya ha venido. Es el mismo Juan Bautista*. Juan, preguntado sobre esto mismo, confiesa que él no es ni Elías ni el Cristo. Y en verdad que como dijo bien en confesar que no era el Cristo, también dijo bien en negar que fuera Elías. ¿Cómo comparar ahora la respuesta del Precursor con la del Juez? (Cristo). No es posible que el Precursor mienta, pues dice lo que oye al Juez, ¿Por qué, pues, el Bautista dice que no es Elías y el Señor, que es Elías?

En él quiso el Señor prefigurar su segunda venida y decir que Juan tenía el espíritu de Elías. Lo que fue Juan en la primera venida, será Elías en la segunda. Como hay dos venidas del Juez, así también hay dos pregoneros. El Juez debía venir primero para ser juzgado. Envío ante Sí al primer pregonero, que llamó Elías, porque en la

segunda venida Elías será lo que fue Juan en la primera.

6. Mire vuestra Caridad cómo digo verdad. En la concepción de Juan, el mejor en su nacimiento, profetizó de él el Espíritu Santo esto que se había de cumplir: *Y será, dijo, precursor del Altísimo con el espíritu y virtud de Elías* ⁹. No Elías, sino *con el espíritu y virtud de Elías*. ¿Qué significa *con el espíritu y virtud de Elías*? Con el mismo Espíritu Santo en lugar de Elías. ¿Por qué en lugar de Elías? Porque Juan fue en la primera venida lo que será Elías en la segunda. Juan, pues, habla exactamente, porque habla en sentido propio, y el Señor dijo figuradamente que Juan era Elías. Juan niega, como he dicho, que sea Elías en sentido propio... ¹⁰.

7. *Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No. Y le dicen: ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No. Le dijeron entonces: ¿Quién eres tú?, para que podamos responder a los que nos han enviado. ¿Qué dices sobre ti mismo? Dijo: Yo soy la voz que clama en el desierto.* Esto lo había dicho Isaías. La profecía se cumplió en Juan. *Yo soy la voz que clama en el desierto. ¿qué clama? Enderezad el camino del Señor, haced rectas las sendas de nuestro Dios* ¹¹. ¿No os parece que el pregonero debe decir: salid, haced el camino? Donde el pregonero dice *salid*, Juan llama hacia el Juez. Mas Juan llama hacia el humilde, para que no se advierta la majestad del Juez. *Yo soy la voz que clama en el desierto: enderezar el camino del Señor, como dijo el Profeta Isaías.* No dice que es Juan, que es Elías, que es el Profeta. ¿Qué dice? *Yo me llamo la voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor. Yo soy la misma profecía.*

8. *Los enviados eran del partido de los fariseos, esto es, de los príncipes de los judíos. Y preguntaron y le dijeron: ¿Por qué bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?* Les parecía como una audacia el bautizar. Y así como le preguntan: ¿En qué persona bautizas? Te preguntamos si eres el Cristo. Y tú dices que no. Te preguntamos si tal vez eres su precursor, pues sabemos que debe venir Elías delante del Cristo. Tú niegas serlo. Te preguntamos si eres alguno de los que deben venir con mucha antelación, esto es, un profeta, y si tienes este poder. Tú dices que tampoco eres profeta.

Y realmente Juan no era profeta. Era más que profeta. Este es el testimonio que dio de El el Señor. *¿Qué habéis venido a ver en el desierto? ¿Una caña que se mueve por el viento?* Se sobreentiende que no era esto Juan, uno que se mueve por el viento. El que se mueve por el viento, se hincha con cualquier espíritu de seducción.

¿Qué es lo que habéis venido a ver? ¿Uno que se viste delicadamente? Juan se vestía ásperamente, con una túnica hecha de pelos de camello. *Los que se visten delicadamente están en las casas de los reyes.* No habéis venido a ver un hombre vestido delicadamente. *¿Qué habéis venido a ver, pues? ¿Un profeta? En verdad os digo, que más que un profeta* ¹². Los profetas habían hablado con mucha anterioridad, Juan señalaba a Cristo presente.

9. *¿Por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni un profeta?* Juan, respondiendo, les dijo: *Yo bautizo con agua y en medio de vosotros está el que no conocéis.* Cristo, por su humildad, no es reconocido y necesita por esto de una antorcha. Juan, que podía ser tenido por Cristo, ved cómo deja a éste la vez. *El Cristo es quien viene detrás de mí, que es más que yo.* Esto es, como ya he dicho, que es superior a mí. *A quien yo no soy digno de soltarle la correa de su sandalia.* Mucho se abajó. Por esto es también muy ensalzado, *porque quien se humilla será exaltado* ¹³. Mire ahora vuestra Caridad cómo se deberán humillar los que dicen: nosotros bautizamos, nosotros damos lo que es nuestro, y lo nuestro es santo, cuando Juan se humilló tanto, que decía: *Yo no soy digno de soltarle la correa de su zapato.* Estos (donatistas) siempre hablan de nosotros, mientras Juan no dice yo, sino El. Juan no es digno de soltar la correa de la sandalia. Si se creyese digno, ¿hasta dónde llegaría su humildad? Si se creyese digno y dijese: detrás de mí viene el que es más que yo, de quien yo solamente merezco desatarle la correa de su sandalia; todavía se humillaría mucho. Mas si no se considera digno ni de esto, es que está muy lleno del Espíritu Santo, cuando así como siervo reconoce al Señor y merece de siervo pasar a ser amigo.

10. *Estas cosas sucedieron en la Betania, del otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.* Al otro día vio Juan a Jesús que venía hacia él y dijo: *Mirad el Cordero de Dios, el que quita la maldad del mundo.* Que nadie se atribuya y diga que él quita la maldad del mundo. Fijaos contra qué soberbios dirige Juan su dedo. Aun no habían nacido los herejes y ya eran señalados. Contra ellos clamaba entonces desde el Jordán, como hoy clama desde el Evangelio. Viene Jesús ¿y qué dice Juan? *He aquí el Cordero de Dios.* Si el cordero es inocente, Juan es cordero. ¿No es él inocente? ¿Pero quién es inocente? ¿Y hasta dónde? Todos venimos de aquel tallo y semilla de que habla David con lágrimas: *He sido concebido en iniquidad y en pecados me alimentó mi madre en su seno* ¹⁴. Por tanto, Cordero es sola-

mente Aquel que no nació así. No fue concebido Cristo en iniquidad, porque no fue concebido por obra de mortal. Su Madre no lo alimentó en pecados en su seno, porque lo concibió Virgen y lo parió Virgen. Con fe lo concibió y con fe lo recibió. Este es, pues, *el Cordero de Dios*. No trae El pecado de Adán, sólo ha recibido de Adán la carne. Este que no ha tomado de nuestra masa el pecado, es quien quita el pecado. *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.*

11. Sabéis que hay algunos que dicen a veces que ellos quitan los pecados de los hombres, porque son santos. Si no es santo el que bautiza, ¿cómo puede él quitar el pecado de otro, estando él también lleno de pecado? Contra las afirmaciones de estos herejes, no quiero yo hablar por mi cuenta, leamos el Evangelio: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo*. Que ningún hombre presuma sobre otro hombre. Que el pájaro no transmigre al monte, sino que confíe en el Señor. Y si levanta los ojos a los montes de donde le viene el auxilio, entienda que este auxilio le viene del Señor que ha hecho el cielo y la tierra. Siendo tan grande Juan, le preguntan si él es el Cristo, y dice: No. ¿Eres Elías? Y dice: No. ¿Eres profeta? Y dice: No. ¿Por qué bautizas entonces? *Mirad el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Este es de quien he dicho: Detrás de mí viene uno que es mayor que yo, que es superior a mí.* Viene detrás de mí, porque ha nacido después que yo. Está delante de mí, porque es más que yo. Está delante de mí porque *en el principio existía el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.*

12. *Y yo no lo conocía, dijo. Yo vengo bautizando con agua para que sea conocido de Israel. Y Juan dio testimonio diciendo: He visto bajar del cielo al Espíritu como una paloma que se posó sobre El. Yo no lo conocía, pero el que me mandó bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu y se posa sobre El, este es el que bautizará en el Espíritu Santo. Yo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.* Atienda un poco vuestra Caridad. ¿Cuándo conoció Juan a Cristo? Fue enviado a bautizar con agua. Le pregunta para qué y responde: *Para que sea revelado a Israel.* ¿Para qué sirvió el bautismo de Juan? Hermanos míos, si valió algo, debió quedar hasta ahora y los hombres deberían ser bautizados con el bautismo de Juan; así vendrían al bautismo de Cristo. Pero él, ¿qué dice? *Para que sea revelado a Israel.* Esto es, bautiza con agua para que sea manifestado a Israel, al pueblo de Israel. La misión

bautismal que recibe Juan es de preparar el camino del Señor con el agua de la penitencia, cuando aun no ha venido el Señor. Conocido ya el Señor, era superfluo prepararle ya el camino. Por esto no duró mucho el bautismo de Juan. ¿Cómo se nos mostró el Señor? Humilde. Tanto que recibió el bautismo de Juan, el mismo Señor fue bautizado.

13. ¿Era preciso que el Señor se bautizase? Antes os pregunto: yo y respondo en seguida. ¿Era necesario que el Señor naciese? ¿Era necesario que el Señor fuese crucificado? ¿Era necesario al Señor morir? ¿Era necesario que fuese sepultado? Si aceptó pasos tan humillantes, ¿no había de recibir el bautismo? Así no podrías tú desdeñarte de recibir el bautismo del Señor. Atienda vuestra Caridad. Habían de existir en la Iglesia catecúmenos de gracia extraordinaria. Ocurre a veces que encontramos catecúmenos que se abstienen del matrimonio, dejan el mundo, renuncian a los bienes que poseen, los distribuyen a los pobres y no son nada más que catecúmenos, tal vez instruidos también más que el común de los fieles en la ciencia de la salvación. De estos tales se puede temer que en su interior hablen así sobre el bautismo santo con que se perdonan los pecados: ¿Qué más puedo yo ya recibir? Yo soy mejor que aquel bautizado y aquel otro. Y se refiere a cristianos casados, tal vez ignorantes, que tienen y poseen sus cosas, mientras él las ha distribuido entre los pobres. Juzgándose así mejor que el otro bautizado, se desdeña de acercarse al bautismo y dice: ¿Yo tengo de recibir lo que tienen aquel y aquel otro? Y en su interior los desprecia y se avergüenza de recibir lo que han recibido inferiores a él, porque efectivamente se cree más santo. Y, sin embargo, pesan sobre él todos los pecados y si no se acerca al bautismo salvador, que limpia de todos los pecados, con toda su excelencia no puede entrar en el reino de los cielos. Para atraer el Señor a estos tan santos a su bautismo que debía borrarles todos los pecados, se acercó El al bautismo de su siervo. Y aunque El no tenía nada que le pudiese ser perdonado, nada que debiese ser purificado, recibió con todo el bautismo de manos de su siervo. Con su ejemplo habla al hijo soberbio y engreído y que se desdeña de recibir con los ignorantes lo que le trae la salvación y como le dice: ¿Hasta dónde te extiendes? ¿Hasta dónde te levantas? ¿Cuánta es tu excelencia? ¿Cuánta tu gracia? ¿Puede ser mayor que la mía? Si yo me llegué al siervo, ¿te desdeñarás tú de venir a tu Señor? Si yo recibí el bautismo del siervo, ¿te desdeñarás tú de ser bautizado por el Señor?

14. Conviene sepáis, hermanos, que el Señor no se acercó a

bautizarse de manos de Juan por fuerza de algún vínculo de pecado. Como nos dicen los otros Evangelistas, cuando se llegó a él el Señor, dijo Juan: *¿Tú vienes a mí? Yo debo más bien ser bautizado por ti.* ¿Qué respondió el Señor? *Deja ahora; que se cumpla toda justicia* ¹⁵. ¿Qué significa: *que se cumpla toda justicia*? ¿He venido a morir por los hombres y no debo ser bautizado por ellos? ¿Qué significa *que se cumpla toda justicia*? Que se cumpla con toda la humildad. ¿Qué es esto? ¿Por qué no iba a recibir el bautismo del siervo bueno, habiendo de recibir la pasión de los siervos malos?

Atended ahora. Si la razón del bautismo de Juan era que el Señor mostrase con él su humildad, una vez bautizado el Señor, no había por qué Juan continuase bautizando a otros. Después de bautizado el Señor fueron otros muchos bautizados por Juan. Juan sólo dejó de bautizar cuando fue encarcelado. Desde entonces no se dice que nadie fuese bautizado con este bautismo. Si Juan vino a bautizar para que se revelase la humildad del Señor y nosotros no desdeñásemos recibir del Señor lo que El recibió del siervo, Juan sólo debió bautizar al Señor. Y si Juan sólo hubiese bautizado al Señor, no faltarían quienes tuviesen por más santo el bautismo de Juan que el de Cristo, pues del de Juan sólo fue digno Jesús, del de Cristo todo el género humano. Que atienda vuestra Caridad. Con el bautismo de Cristo hemos sido bautizados no solamente nosotros, sino todo el orbe de la tierra y se seguirá bautizando hasta el fin. ¿Quién de nosotros se podrá comparar en algo con Cristo a quien Juan no fue digno de soltar la correa de la sandalia? Si con el bautismo de Juan solamente hubiera sido bautizado Cristo, El tan grande, como Dios Hombre que era, ¿qué hubieran dicho los hombres sobre la grandeza del bautismo de Juan? Grande hubiera sido su bautismo, en verdad; sacramento inefable, ciertamente, pues sólo Cristo mereció recibirlo. Así parecería mayor el bautismo del siervo, que el bautismo del Señor. No fue así, sino que de hecho fueron otros bautizados por Juan para que su bautismo no pareciese mayor que el de Cristo. También fue bautizado el Señor para que, bautizándose El, no desdeñasen los siervos recibir el bautismo del Señor. Esta fue la misión de Juan.

15. Pero ¿conocía Juan a Cristo o no lo conocía? Si no lo conocía, ¿por qué dijo, cuando Cristo se acercó al río, *yo debo ser bautizado por Ti*? Esto significa que sabía quién era y que ya lo conocía cuando vio bajar la paloma. Porque es claro que la paloma no bajó sobre el Señor hasta que salió del agua. Bautizado el Señor, sale del

agua, se abren los cielos y Juan ve sobre él la paloma. Si la paloma baja después del bautismo y Juan dice antes de bautizar al Señor: *Tú vienes a mí y yo debo ser bautizado por Ti*, es claro que lo conocía antes. ¿Cómo dijo entonces: *Y yo no lo conocía, sino que el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres bajar el Espíritu en figura de paloma y quedarse sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo?* No es pequeño problema éste, hermanos míos. Si habéis visto la dificultad, no habéis visto poco. Resta que el Señor nos dé su solución. Repito que si habéis visto la dificultad, no habéis visto poco. Imaginaos a Juan Bautista como ante vuestros ojos, de pie junto al río. Ya viene el Señor para ser bautizado. No se ha bautizado aún. Oye ahora la voz de Juan: *¿Tú vienes a mí? Yo debo ser bautizado por Ti*. Fijaos: ya ha conocido al Señor, porque quiere ser bautizado.

Después del bautismo sube el Señor del agua, se abren los cielos, descende el Espíritu y ahora conoce Juan a Cristo. Si lo conoces ahora, ¿por qué dijo antes: *Yo debo ser bautizado por Ti?* Y si no es ahora cuando lo conoce, porque ya antes lo conocía, ¿por qué dijo: *Yo no lo conocía; mas el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres descender al Espíritu y posarse sobre él en forma de paloma, ese es quien bautiza en el Espíritu Santo?*

16. Hermanos, la solución de esta dificultad estoy seguro que hoy os resultaría pesada, porque ya hemos dicho muchas cosas. Saber, con todo, que esta cuestión, de por sí sola, destruye el partido de Donato. Por esto la he propuesto a vuestra Caridad, para despertar vuestra atención, como acostumbro. También para que hagáis oración por mí y por vosotros. De esta manera yo podré decir cosas dignas y vosotros mereceréis entenderlas. Entre tanto, resignaos hoy a diferir la dificultad. Una cosa os digo con brevedad mientras llega la solución. Y es que vosotros mismos os preguntéis con paz, sin riñas, sin disputas, sin altercados, sin pasión. Preguntaos a vosotros mismos, preguntaos unos a otros, y decid: Hoy nos ha propuesto esta cuestión nuestro Obispo y nos la resolverá después con la gracia del señor. La resuelva o no la resuelva, creed que he propuesto una dificultad que me hace mucha fuerza. Juan dice, como quien conoce a Cristo: *Yo debo ser bautizado por Ti*. Si no conocía Aquel por quien quería ser bautizado, era temerario decir: *Yo debo ser bautizado por Ti*. Por tanto, lo conocía. Y, si le conocía, ¿por qué dice luego: *Yo no lo conocía; mas el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres*

*descender el Espíritu y posarse sobre él en forma de paloma, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo? ¿Qué debemos responder? ¿Que no sabemos cuándo vino la paloma? Para que no quede esta duda, conviene leer los otros Evangelistas que han hablado más claro, y hallamos con toda claridad que la paloma descendió cuando subió el Señor del agua. Los cielos se abrieron sobre el bautizado, y entonces vio al Espíritu bajar. Si Juan conoció a Cristo después del bautismo, ¿cómo le dice antes, cuando viene a bautizarse: *Yo debo ser bautizado por Ti?* Rumiad ahora vosotros, entre tanto, esta dificultad, conferidla, tratadla con vosotros. Dios Nuestro Señor se digne revelar la solución a alguno de vosotros antes de que la oigáis de mis labios. Sabed con todo, hermanos, que con la solución de esta dificultad quedarán sin palabra los partidarios de Donato, si tienen vergüenza, cuando tratan de la gracia del bautismo cubriendo de nubes a los sencillos y echando redes a las aves que vuelan.*

NOTAS

1. Salm., 49, 3.
2. Is., 53, 7.
3. Salm., 49, 3.
4. Tacet iudicio, sed non tacet praecepto.
5. Dn., 2, 34 ss.
6. Lc., 20, 18.
7. Se refiere a los donatistas.
8. Mt., 17, 10 ss.
9. Lc., 1, 17.
10. Sigue explicando esta solución, que está ya suficientemente clara.
11. Is., 40, 3.
12. Mt., 11, 7 ss.
13. Lc., 14, 11.
14. Salm., 50, 7.
15. Mt., 3, 14 s.

TRATADO V

Nuevamente sobre el texto: *Y yo no lo conocía* (1, 33), etcétera. Qué de nuevo conoció Juan sobre el Señor por la paloma.

1. Como el Señor ha querido que lleguemos al día de la promesa, así también nos hace conceder que lleguemos a la obtención de su promesa. Solamente cuando vienen de El las cosas que decimos de los hombres son mentira, como nuestro mismo Señor Jesucristo dice: *El que habla con mentira, habla de sí*¹. Nadie tiene de su parte sino mentira y pecado. La justicia y la verdad que el hombre tiene vienen de aquella fuente que hemos de anhelar en este desierto para que, refrescados por ella como con ciertas gotas de rocío, nos consolemos entre tanto esta peregrinación y no desfallezcamos en el camino hasta que lleguemos al descanso y disfrute pleno de ella². Como el que habla con mentira habla de lo que es suyo, así el que habla con verdad habla de lo que le viene de Dios. Veraz es Juan, veraz Cristo. Veraz Juan porque le viene de la Verdad misma. El hombre no puede ser veraz por sí si no le viene de Dios. Por tanto, si Juan es veraz, le viene de Aquel que dijo: *Yo soy la Verdad*³. La Verdad no puede hablar contra el veraz, ni el veraz contra la Verdad. Al veraz lo envía la Verdad. Es veraz precisamente porque es enviado por la Verdad. Y si a Juan lo envió la Verdad, Cristo fue quien lo envió. Ahora bien, lo que Cristo hace con el Padre lo hace el Padre, y lo que el Padre hace con Cristo lo hace Cristo. Ni el Padre hace nada sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre: Caridad inseparable, Unidad inseparable, Majestad inseparable, Poder inseparable, conforme a esta sentencia del mismo Hijo: *El Padre y Yo somos una cosa*⁴. ¿Quién ha enviado, pues, a Juan? Si decimos que el Padre, decimos la verdad; si decimos que el Hijo, decimos también verdad. Mejor es que digamos que el Padre y el Hijo. Un mismo Dios envía al que envían el Padre y el Hijo, pues el Hijo ha dicho: *El Padre y Yo somos una cosa*. ¿Cómo desconocía, pues, a Aquel por quien fue enviado? Porque dijo, efectivamente: *Yo*

no lo conocía, sino que me lo dijo el que me envió a bautizar con agua. Pregunto a Juan: ¿Qué te dijo el que te envió a bautizar con agua? *Aquel es quien bautiza en el Espíritu Santo sobre quienes vienes descender el Espíritu como paloma y quedarse sobre él.* ¿Es esto lo que dijo, ¡oh Juan!, el que te envió? Esto es, ciertamente. ¿Y quién es el que envió? Tal vez el Padre. Verdadero Dios el Padre y Dios Verdad el Hijo. Si el Padre te envió sin el Hijo, Dios te envió sin la verdad. Mas si eres veraz, precisamente porque dices verdad y vienes de parte de la Verdad, entonces no te ha enviado el Padre sin el Hijo, sino juntamente el Padre y el Hijo te han enviado. Ahora bien, si el Hijo te ha enviado también con el Padre, ¿cómo desconocías a Aquel que te envió? Aquel que conocías tú en verdad, ese mismo te envió para que El fuese reconocido en carne, y el mismo te dijo: Aquel sobre quien vieres el Espíritu descender como paloma y quedarse sobre él, ese el que bautiza en el Espíritu Santo.

2. ¿Oyó Juan esta voz para conocer al que no conocía o para conocerlo con más perfección? Porque si no lo conocía de ninguna manera no hubiera podido decir, cuando en el río se le acercó para ser bautizado: *Yo debo más bien ser bautizado por Ti.* Es cierto que lo conocía. ¿Y cuándo bajó la paloma? Después del bautismo del Señor y cuando hubo salido del agua. Y si el que envió a Juan le dijo: *Aquel es el que bautiza en el Espíritu Santo sobre quien vieres bajar el Espíritu como paloma y posarse sobre él,* y no le conocía hasta que la paloma se posó sobre él, cuando el Señor salió del agua, es claro que Juan no conocía a Cristo en un sentido y le conocía en otro, porque lo conoció cuando vino a que lo bautizara. Así hay que entenderlo, para que no haya contradicción en sus palabras. Es verdad que lo conoce cuando dice: *¿Cómo vienes Tú a mí a que te bautice, si yo debo más bien ser bautizado por Ti?* Y es verdad también que no lo conoce, cuando dice: *Yo no lo conocía, sino que el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel es el que bautiza en el Espíritu Santo sobre quien vieres bajar el Espíritu como paloma y quedarse sobre él.* El Señor fue revelado por la paloma a Juan, que no desconocía totalmente al Señor, sino que en parte lo conocía, y en parte lo desconocía. Ahora tenemos que buscar qué es lo que Juan no conocía todavía y le fue mostrado por la paloma.

3. ¿Para qué fue enviado Juan a bautizar? A lo que recuerdo, creo que ya lo he dicho a vuestra Caridad. Si el bautismo de Juan hubiera sido necesario para nuestra salvación, aun hoy día tendríamos

que practicarlo. Porque no se puede decir que ahora no se salvan los hombres, ni que se salven menos, ni que ahora hay un género de salvación distinto del de entonces. Si Cristo ha cambiado, entonces sí ha cambiado la salvación; pero si la salvación consiste en Cristo y Cristo es el mismo, nuestra salvación es la misma de entonces. Pero ¿para qué fue enviado Juan a bautizar? Porque Cristo tenía que ser bautizado. ¿Y por qué tenía que ser bautizado Cristo? ¿Y por qué tuvo que nacer, por qué tuvo que ser crucificado? Cristo vino a enseñarnos el camino de la humildad; El mismo vino a convertirse en el camino de la humildad. Por esto tuvo que cumplir en todo con la humildad. Quiso con su ejemplo autorizar el bautismo cristiano, para que sus siervos viesan con cuánto celo debían correr al bautismo del Señor, cuando El no se recató de recibir el bautismo del siervo. Esta fue la gracia que se concedió a Juan, en dársele un bautismo propio.

4. Que atienda para distinguir y conocer esto vuestra Caridad. El bautismo que recibió Juan se llamó de Juan. A él sólo se concedió esta gracia. Ningún otro justo antes de él, ninguno después tuvo un bautismo que se dijese de él. Lo recibió porque de por sí no lo hubiera podido tener. El que habla por sí no habla verdad. ¿Y de dónde lo recibió sino del mismo Señor Jesucristo? Del mismo a quien bautizó recibió el poder bautizar. No os extrañéis de esto. Concedió a Juan ser su Bautista, como concedió a su Madre ser tal. De Cristo se ha escrito: *Todas las cosas han sido hechas por El*. Si todas las cosas por El, también María ha sido hecha por El, de la cual nació el Cristo. Atienda vuestra Caridad. Como creó a María y María lo creó a El, así también dio a Juan el Bautismo, y Juan lo bautizó a El.

5. Este es el fin porque fue bautizado Juan: recibiendo de un inferior lo que era también inferior, exhortaba a los inferiores a recibir lo que era superior (el bautismo cristiano).

Pero si Juan fue enviado para bautizar a Cristo, para prepararle el camino al Señor, esto es, al mismo Cristo, ¿por qué no se bautizó solo el Señor? Ya he respondido a esto; pero lo repito, porque es necesario para la cuestión actual. Si solamente el Señor hubiera sido bautizado con el bautismo de Juan, fijaos en lo que digo: que no sea tan fuerte el mundo que logre borrar de vuestros corazones lo que en ellos escribe el Espíritu de Dios; que no sean tan poderosas las espinas de los cuidados que sofoquen la semilla que siembro en vosotros. ¿Por qué tengo yo que repetir lo mismo, sino porque no me fío del todo de vuestra memoria?

Si solamente el Señor hubiera sido bautizado con el bautismo de Juan, no faltarían quienes creyesen que el bautismo de Juan era superior al bautismo de Cristo. Pues dirían: Tan grande era aquel bautismo, que sólo Cristo mereció ser bautizado con él. Por tanto, Cristo recibió lo que El no necesitaba, pero lo necesitábamos nosotros, para enseñarnos la humildad con que hemos de recibir el bautismo de nuestra salvación. Por otra parte, para que nadie creyese que el bautismo de Juan era superior al de Cristo, quiso que otros fuesen también bautizados por Juan. Pero el bautismo de Juan no les bastaba, y así, se bautizaban también con el de Cristo, que era diferente. Los que reciben el bautismo de Cristo no necesitan del de Juan; los que recibían el de Juan, necesitaban el de Cristo. Solamente a Cristo bastó el bautismo de Juan. ¿Cómo no le iba a bastar, si ni de él siquiera necesitaba? El no necesitaba de ningún bautismo. Solamente para darnos ejemplo recibió el bautismo de su siervo...

6. Juan recibió un bautismo que se llamó de su propio nombre; pero Jesucristo Señor no quiso dar a nadie su bautismo, no para que no se bautizasen las gentes con su bautismo, sino para que el que bautizase fuese siempre el mismo Señor. Esto lo hizo el Señor con la idea de bautizar por sus ministros. Esto es, los que bautizan sus ministros los bautizan no ellos, sino el Señor. Una cosa es bautizar con ministerio y otra con potestad. El bautismo es tal cual es aquel por cuyo poder, y no por cuyo ministerio, se da. El bautismo de Juan no era más de lo que era él. Bautismo santo, como de un hombre santo, pero siempre hombre... El bautismo del Señor es tal cual es el Señor. Es, pues, divino, porque el Señor es Dios.

7. El Señor, si hubiera querido, hubiera podido dar a un siervo suyo poder para administrar el bautismo en nombre suyo y traspasarle el poder de bautizar dándolo por un siervo suyo, dando tanta eficacia a este bautismo transferido al siervo cuanta pudiera tener dándolo el mismo Señor. Mas no quiso proceder así, para que los bautizados pusiesen su esperanza en Aquel por quien sabían habían sido bautizados⁵. No quiso que el siervo pusiese su esperanza en el siervo. Por esto el Apóstol clama, cuando ve que los hombres quieren confiar en él: *¿Por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿Por ventura habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?*⁶. Pablo bautizó como ministro, no como poder. Sólo el Señor bautiza como poder⁷. Fijaos. Pudo el Señor dar este poder a los siervos, pero no quiso. Si les hubiera dado este poder, que fuese de ellos lo que era del Señor,

habría tantos bautismos cuantos siervos. Y como uno se llamó bautismo de Juan, otro se llamaría bautismo de Pedro, bautismo de Pablo, bautismo de Santiago, de Tomás, de Mateo y de Bartolomé... Para que no hubiese tantos bautismos cuantos eran los siervos en quienes el Señor había transferido su poder, se reservó para Sí el poder de bautizar, y a los siervos les dio el ministerio. El siervo dice que bautiza; dice bien, como dice el Apóstol: *Bauticé también a la familia de estéfanos* ⁸, pero como ministro. Por esto, aunque sea malo, con tal que tenga el ministerio, aunque los hombres no lo sepan, pero Dios lo sabe, Dios deja que bautice, porque el poder se lo ha reservado para Sí.

8. Esto no conocía Juan del Señor. Sabía que era el Señor; conocía y confesó que debía ser bautizado por El. Que era la Verdad y que él había sido enviado por la Verdad para darle testimonio. Esto lo conocía. Lo que no sabía era que el Señor se había de reservar el poder de bautizar, sin traspasarlo a ningún siervo. Ya bautice como ministro el siervo bueno, ya el malo, el que bautiza de hecho es el que se ha reservado el poder...

9. ...¿Qué es lo que no conocía Juan? Que el Señor tendría y conservaría todo el poder del bautismo, ya estuviese presente en la tierra, ya ausente corporalmente en el cielo, aunque presente con su majestad. Así Pedro no llamaría suyo el bautismo, ni Pablo. Ved, pues, si oís las voces de los Apóstoles, que ninguno de ellos ha llamado suyo el bautismo, y eso que han llamado suyo el Evangelio, aunque no hay más que un Evangelio ⁹.

11. ...Que la paloma no se espante del ministerio de los malos y mire más bien al poder del Señor. Siendo bueno el Señor, no puede perjudicar en nada el ministro malo. Siendo bueno el juez, no te puede dañar el pregonero malicioso... Que no te engañen, ¡oh paloma!, los seductores que dicen: Nosotros somos los que bautizamos ¹⁰. Aprended, ¡oh paloma!, lo que enseñó la Paloma: *Este es el que bautiza en el Espíritu Santo*. La Paloma te enseña que Cristo es el que bautiza; no creas, por tanto, que el que es simple ministro del bautismo es quien tiene el poder de bautizarte. Si piensas así, es que no perteneces todavía al cuerpo de la Paloma. Y si no formas parte del cuerpo de la paloma, no tienes su simplicidad. La simplicidad nos la representa singularmente la paloma.

12. ¿Por qué, hermanos, vino la simplicidad de la paloma a enseñar a Juan que Cristo es quien bautiza en el Espíritu Santo, sino

porque no eran del cuerpo de la Paloma los que han deshecho la Iglesia? Eran gavilán y milano. La paloma no puede hacer daño. Ahora nos tienen odio, como si nosotros fuésemos los responsables de las persecuciones que han padecido ¹¹.

Estas persecuciones que han padecido son azotes claros del Señor, que los castiga temporalmente, para librarlos del castigo eterno, si no entran en sí y se corrigen. Ellos sí persiguen a la Iglesia, pues le ponen asechanzas; ellos hieren tanto más gravemente el corazón cuanto que luchan con la espada de la lengua. Ellos son los que derraman bastante más sangre cuando, por cuanto está en su mano, matan a Cristo en el hombre. Parecen como asustados por el juicio de los poderes civiles. Si eres bueno, ¿qué te puede hacer la autoridad? Y si eres malo, debes temerla. *Porque no lleva en vano la espada* ¹², dice el Apóstol. Tú nunca saques tu espada para matar a Cristo. Cristiano, ¿qué es lo que tú persigues en otro cristiano? El Emperador persigue en ti el cuerpo; tú, en cambio, persigues el alma en otro cristiano. No es la carne lo que matas. Aunque tampoco han perdonado a la carne, pues han matado a cuantos han podido, sin perdonar ni a los propios ni a los ajenos. Esto lo saben todos. El poder legítimo es odioso; cuando obra conforme a justicia, es odiada. El que obra fuera de ley no encuentra animosidad. Hermanos míos, reparad todos en lo que tiene como propio el cristiano. El ser hombre le es común con los demás. El ser cristiano le separa de muchos. Y más suyo es el ser de cristiano que el de hombre. Como cristiano ha sido perfeccionado en la imagen de Dios, en que fue criado como hombre. Lo que tiene como hombre lo tiene el malo, el pagano y el idólatra ¹³. Esto es lo que tú persigues en el cristiano, lo que más vale en él; esto es lo que le quieres quitar, la fuente de su vida. Vive temporalmente por la virtud de su alma, que vivifica al cuerpo; vive la vida eterna por el bautismo, que ha recibido de Dios. Esto es lo que tú quieres quitar ¹⁴. Le quieres quitar aquello de donde vive. Los ladrones dejan sin nada a los que roban para hacerse ellos ricos. Tú, despojando a otros, no te enriqueces; no eres más porque robas. La realidad es que los que roban a otro su alma, ellos no se hacen con dos almas.

13. ¿Qué quieres quitar, pues? ¿Por qué te desagrada aquel a quien quieres rebautizar? No le puedes dar lo que ya tiene, pero le haces negar lo que tiene. ¿Era más cruel el pagano perseguidor de la Iglesia? Desenvainaban la espada contra los mártires, soltaban las bestias, les aplicaban el fuego. ¿Para qué? ¿Para que dijese la víctima

que no era cristiano? ¿Qué es lo que tú enseñas cuando quieres rebautizar sino que diga primero que no es cristiano? Allí donde el perseguidor aplicaba el fuego tú llevas tu lengua; seduciendo haces lo que el otro hacía matando...¹⁵.

NOTAS

1. Jn., 8, 44.

2. La fuente a que se refiere aquí S. Agustín es claramente el mismo Señor, de donde nos viene todo bien natural y sobrenatural, y en cuya posesión consiste la paz y el descanso de la vida eterna.

3. Jn., 14, 6.

4. Jn., 10, 30.

5. In illo spes esset baptizatorum, a quo se baptizatos agnoscerent.

6. 1 Cor., 1, 13.

7. Como *poder*, es lo que hoy llaman los teólogos Causa Principal.

8. 1 Cor., 1, 16.

9. Hemos suprimido bastante, porque en esta cuestión ha sido sumamente difuso el Santo y está totalmente fuera del sentido literal. Para entonces tenía mucha actualidad la aplicación que le ha dado al texto.

10. Esta era la doctrina de los donatistas, contra los cuales se extiende tanto aquí el Santo Doctor.

11. Los emperadores cristianos habían legislado contra los donatistas, que se quejaban de esto contra los católicos.

12. Rom., 13, 4.

13. El texto dice *puede*, pero el sentido exige *tiene o puede*, como cree también Hurter.

14. Los donatistas defendían que el bautismo católico era inválido, porque la Iglesia era misericordiosa con los pecadores y no exigía la santidad del ministro para la validez del sacramento.

15. Omitimos lo que queda de este párrafo y los siguientes hasta el final del tratado (14-20) porque no tienen hoy día especial interés ni exegético ni ascético, pues todo versa sobre la contienda con los donatistas.

TRATADO VI

Sobre el mismo pasaje del Evangelio. Por qué Dios quiso revelar al Espíritu Santo en forma de paloma.

1. Confieso a vuestra Caridad que me temí que este frío os hiciera también fríos en la asistencia. Pero como con esta asistencia tan nutrida mostráis mucho calor espiritual, no dudo que también habréis orado por mí, para que os pague la deuda contraída. Como por falta de tiempo no pudimos tratarlo, os había prometido tratar hoy de por qué Dios quiso mostrar al Espíritu Santo en forma de paloma. Ha amanecido el día de hoy para explicar esto. Y veo que por la devoción y la curiosidad de oír habéis asistido más. Que Dios colme con mi palabra vuestra expectación. ¿Qué habéis amado viniendo? Si a mí, bien está, porque quiero ser amado de vosotros, pero no por vosotros. Porque yo os amo en Cristo, amadme igualmente en Cristo. Y que nuestro mutuo amor gima ante Dios por todos. Este es el gemido de la paloma.

2. Gimen las palomas como todos sabemos; pero gimen de amor. Oíd lo que dice el Apóstol, y no os extrañaréis de que el Espíritu Santo se haya revelado en forma de paloma. *Qué hemos de orar, según conviene, no lo sabemos; mas el mismo Espíritu interviene a favor nuestro con gemidos inefables* ¹. ¿Cómo podemos decir, hermanos míos, que el Espíritu Santo gime, cuando goza de una perfecta y eterna felicidad con el Padre y el Hijo? Porque el Espíritu Santo es Dios, como es Dios el Hijo y el Padre es Dios. Tres veces he dicho Dios, y no he dicho tres dioses. Es mejor tres veces Dios que no tres dioses. Porque el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios. Esto lo sabéis muy bien. No gime el Espíritu Santo, pues, en Sí, dentro de Sí en aquella Trinidad, en aquella felicidad, en aquella eternidad de sustancia, sino que gime en nosotros, porque nos hace gemir a nosotros. No es cosa pequeña el que nos enseñe a gemir el

Espíritu Santo. Nos está diciendo con esto que vamos peregrinando y nos enseña a suspirar por la patria, y con este deseo gemimos. Al que le va bien en el mundo, mejor, el que cree que le va bien, como la alegría de la carne y la abundancia de las cosas temporales se exalta con vana felicidad, tiene voz de cuervo. La voz del cuervo es clamorosa, no gemebunda. Quien se siente, en cambio, bajo el peso de este cuerpo mortal y que está lejos del Señor como peregrino, y que todavía no posee aquella bienaventuranza que nos ha sido prometida, sino que ahora la posee nada más que en esperanza, para poseerla un día en realidad; cuando venga el Señor glorioso en su parusía, el mismo que vino antes oculto en humildad; el que esto conoce, gime. El Espíritu es el que le ha enseñado a gemir; de la paloma ha aprendido a gemir. Son muchos los que gimen por sus desgracias terrenas, golpeados por desgracias, sobrecargados con las enfermedades del cuerpo, encerrados en las cárceles, atados con cadenas, arrojados por las olas del mar, rodeados de asechanzas por algunos enemigos. Todos estos gimen, pero no con el gemido de la paloma; no gimen por amor a Dios, no gimen por el Espíritu. Y así, cuando se ven libres de estas apreturas, se exaltan con grandes voces. Donde se ve que son cuervos y no palomas. Justamente del arca salió un cuervo y no volvió. Salió también una paloma y volvió. Noé soltó estas dos aves. En el arca tenía los dos, un cuervo y una paloma. Y si el arca era la figura de la Iglesia, veis que en este diluvio del mundo la Iglesia tiene que encerrar las mismas dos especies, el cuervo y la paloma. Cuervos son los que buscan sus cosas; palomas los que buscan las de Cristo.

3. Esta es la razón por qué envía al Espíritu Santo visible en dos formas: por la paloma y por el fuego. Por la paloma sobre el Señor en su bautismo; por el fuego sobre los discípulos reunidos. Habiendo subido el Señor al cielo, después de la Resurrección y pasado con los discípulos cuarenta días, cumplido el tiempo de Pentecostés, les envió el Espíritu Santo, como había prometido. El Espíritu llenó con su venida aquel lugar, se formó primeramente un ruido del cielo, como si soprase un viento fuerte, según leemos en los *Hechos de los Apóstoles*, y luego *se les aparecieron divididas unas como lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos y empezaron a hablar en varias lenguas, conforme a la gracia del Espíritu* ². En una parte vemos la paloma sobre el Señor; en otra, las lenguas de fuego sobre los discípulos congregados. Allí se revela la inocencia, aquí el fervor. Hay quienes se llaman sencillos y son perezosos. No era así Esteban, lleno del

Espíritu Santo. Era sencillo porque no dañaba a nadie. Fervoroso también porque argüía a los impíos... Los judíos, que eran cuervos, en oyendo sus palabras, echaron mano de las piedras contra la paloma y empezaron a apedrear a Esteban..., mientras él, al golpe de las piedras, puesto de rodillas, decía: *Señor, no les tomes en cuenta este pecado...*³. Es lo que había hecho antes el Maestro, sobre el cual había bajado la paloma; pendiente de la cruz, decía: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*⁴...

4. Convenía, pues, que la venida del Espíritu Santo sobre el Señor fuera así, para que cada uno entienda que, si tiene al Espíritu Santo, debe ser sencillo como la paloma y tener paz con sus hermanos, que es lo que significan los ósculos de la paloma. También los cuervos tienen ósculos; pero la paz de los cuervos es falsa, la de las palomas es verdadera. Por tanto, no todo el que dice: *La paz sea con vosotros*, ha de ser escuchado como si fuera paloma. ¿Cómo distinguir los ósculos de los cuervos de los de las palomas? Los cuervos, cuando besan, hieren; las palomas, en cambio, nunca hieren. Donde hay, pues, herida, no hay paz verdadera en el ósculo. Dan verdadera paz los que no hieren a la Iglesia.

Los cuervos se alimentan de cadáveres. No así las palomas, que viven de los frutos de la tierra, con un alimento sencillo, lo cual es maravilloso. Porque hay pájaros muy pequeños que se alimentan, por lo menos de moscas. Nada de esto se encuentra en la paloma; no se alimenta de cadáveres. Los que hirieron a la Iglesia se alimentan de cadáveres. Dios es poderoso. Roguemos porque resuciten aquellos católicos que, sin darse cuenta, han sido devorados por los donatistas. Muchos se van ya dando cuenta y resucitan. Con su vuelta a nosotros nos congratulamos todos los días en el Señor. Vosotros seguid en vuestra sencillez con fervor, y que vuestro fervor se muestre en las conversaciones. No calléis. Con vuestra conversación fervorosa encended a los tibios.

5. Pues, ¿qué, hermanos míos? Todos vosotros veis lo que ellos no ven. No os admiréis. Los que no quieren volver a nosotros son como el cuervo que salió del arca. ¿Quién no verá esto que ellos no ven porque no agradan al Espíritu Santo? La paloma se posa sobre el Señor después de ser bautizado. Se le muestra la Santa y verdadera Trinidad, que es, según nosotros, un solo Dios. Sale el Señor del agua, como leemos en el Evangelio..., y se le muestra claramente la Trinidad, el Padre en la voz, el Hijo en el nombre, el Espíritu Santo en la

paloma. Veamos en esta Trinidad, en cuyo nombre fueron enviados los Apóstoles, lo que ellos no ven. No es que no vean realmente, sino que cierran los ojos a lo que hiere su vista...

9. Carísimos, veamos, pues, lo que ellos no quieren ver. No porque no vean, sino porque les duele verlo, como si se les hubiese cerrado en contra suya. ¿Dónde son enviados los Apóstoles, a bautizar como ministros en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Adónde son enviados? *Id, dijo, bautizad todas las gentes*⁵. Habéis oído, hermanos, cómo le vino esta herencia: *Pídeme y te daré en herencia las gentes y en posesión tuya los confines de la tierra*⁶. Habéis oído que de Sión salió la Ley y de Jerusalén la palabra del Señor⁷. Aquí es donde se dijo a los discípulos: *Id, bautizad las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Nos hemos fijado en el *id, bautizar las gentes*. Fijémonos ahora en qué nombre. *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Si oyes un sólo nombre, piensa en un solo Dios, a la manera que explica Pablo cuando habla de la descendencia de Abraham. *En tu descendencia serán benditas las gentes*. No dijo: *En tus descendencias, como hablando de muchos, sino de uno solo; y en tu descendencia, la cual es Cristo*⁸. Por tanto, como allí, porque no dice en tus descendencias, enseña el Apóstol que el Cristo es uno, de la misma manera aquí, donde dice en el nombre, no en los nombres, como allí en la descendencia, no en las descendencias, se prueba que es un solo Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

10. Ahora dicen los discípulos al Señor: Sabemos en qué nombre hemos de bautizar, porque nos has hecho ministros, al decirnos: *Id, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. ¿Adónde iremos? ¡Qué adónde! ¿No lo habéis oído? A mi herencia. Me preguntáis que ¿adónde iréis? A lo que yo he comprado con mi sangre. ¿Adónde, pues? A las gentes, dice. Pienso que dijo: *Id, bautizad a los africanos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Gracias a Dios. El Señor ha solucionado la dificultad, nos la ha explicado por la paloma. Gracias a Dios. Los Apóstoles fueron enviados a las gentes. Si a las gentes, a todas las lenguas. Esto es lo que significó el Espíritu Santo dividido en lenguas, unido en la paloma. Donde las lenguas se dividen, la paloma une. Habiéndose unido las lenguas de las gentes, ¿discordará la lengua de Africa? Nada más claro, hermanos míos, que en la paloma está la unidad; en las lenguas de las gentes, la sociedad. Un día se dividieron las lenguas por la

soberbia, y entonces de una resultaron muchas. Después del diluvio, unos hombres soberbios, como queriéndose defender contra Dios, como si para Dios hubiese algo excelso o para la soberbia algo seguro⁹, intentaron levantar una torre, a fin de escapar del diluvio, caso de que se repitiese. Habían oído y contado que los malos todos habían desaparecido por el diluvio. No se querían abstener de la maldad, y para defenderse contra el diluvio acuden a la altura de la torre. Levantan por esto una gran torre. Vio Dios su soberbia y les hizo caer en este error, que no se entendiesen hablando y se dividiesen las lenguas por la soberbia. Si la soberbia originó la variedad de las lenguas, la humildad de Cristo las unió. Lo que aquella torre separó, reúne la Iglesia. De una lengua nacieron muchas. No te extrañes. Fue obra de la soberbia. Ahora de muchas lenguas resulta una. Tampoco te extrañes; esto lo ha hecho la caridad. Aunque el sonido de las palabras es múltiple, se invoca con el corazón un solo Dios, se guarda en él una sola paz. El Espíritu Santo, que designa cierta unidad, ¿cómo se podía figurar sino por la paloma? Así se podría decir a la Iglesia pacificada: *Una es mi paloma*¹⁰. ¿Cómo simbolizar también la humildad sino por un ave sencilla y gembunda, en vez del ave soberbia y exultante que es el cuervo?...¹¹.

NOTAS

1. Rom., 8, 26.
2. Act., 2, 3 s.
3. Act., 7, 59.
4. Lc., 23, 34.
5. Mt., 28, 19.
6. Salm., 2, 8.
7. Is., 2, 3.
8. Gal., 3, 16.
9. Quasi aliquid esset excelsum Deo, aut aliquid tutum superbiae.
10. Cant., 6, 8.
11. Sigue una larga discusión contra los donatistas acerca del bautismo, nn. 11-26.

TRATADO VII

Sobre el texto: *Y yo lo vi, y di testimonio de que éste es el Hijo de Dios, etc., hasta: Veréis el cielo abierto y los ángeles (de Dios) subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre* (1, 34-51).

1. Nos congratulamos al ver nuestra numerosa concurrencia, pues habéis sido más diligentes de lo que esperábamos. Porque esto es lo que nos alegra en todos los trabajos y azares de la vida, vuestro amor a Dios, vuestra piadosa diligencia, vuestra firme esperanza y vuestro fervor de espíritu. Habéis oído, al leer el Salmo, que el pobre y el desvalido claman a Dios en este mundo ¹. Clamor es éste, como habéis oído muchas veces y debéis recordar, no de un hombre solo, y, sin embargo, de un solo hombre; no de uno solo, porque son muchos los fieles; multitud de granos esparcidos por todo el orbe y suspirando entre las pajas; y voz, no obstante, de uno solo, porque todos son miembros de Cristo y, por tanto, un solo cuerpo. Este pueblo, pues, pobre y desvalido, no sabe de alegrías del mundo; tanto su dolor como su gozo están en lo interior, donde nadie penetra sino Aquel que oye al que suspira y corona al que espera. Vanidad vanísima es la mundanal alegría. Gran expectación despierta antes que llegue, y, una vez llegada, no pueden conservarla. Porque el día de hoy es día de alegría para los perdidos en esta ciudad, y mañana no existirá ya, ni ellos mismos serán mañana lo que hoy son. Y todo pasa, y vuela todo y se desvanece como humo, y ¡ay de los amadores de tales cosas!, porque toda alma sigue lo que ama. *Toda la carne es heno, y toda la gloria de la carne como flor de heno; secóse el heno y se cayó la flor* ²; *mas la palabra de Dios permanecerá siempre* ³. Aquí tienes lo que debes amar si quieres permanecer para siempre. Pero dirás: ¿Cómo puedo poseer al Verbo? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* ⁴.

2. Por tanto, amadísimos, sea esto parte de nuestra clamorosa indigencia, el llorar a aquellos que se figuran que todo les sobra. Porque su gozo es gozo de frenéticos. Pues así como el frenético en sus accesos de locura se alegra y se ríe; mientras que los sanos lo compadecen y deploran; así también nosotros, amadísimos, que éramos todos frenéticos, si, recibiendo la celestial medicina hemos recobrado la salud, y no amamos ya lo que antes amábamos, gimamos a Dios y clamemos por aquellos que permanecen aún en su locura; pues poderoso es para sanarlos también a ellos. Porque es preciso que entren dentro de sí y se arrepientan. Andan por ahí queriendo que todos los miren y admiren, y no saben mirarse a sí; porque si alguna vez se miran, se ven obligados a apartar los ojos llenos de vergüenza y confusión. Pues mientras eso no llegue, vida aparte de ellos, sean muy otros nuestros deseos y nuestras aspiraciones. Más valen nuestros pesares que sus alegrías. Por lo que hace al número de nuestros hermanos, apenas habrá habido quien se deje arrastrar a esas profanidades⁵; mas por lo que al número de las hermanas se refiere, nos llega al alma y es tanto más de lamentar el que no se hayan más bien apresurado a acudir a la iglesia, pues si no el temor de ofender a Dios, al menos el pudor y la vergüenza, tan propia de su sexo, debió arrearlas de parecer en público. Vea esto el que todo lo ve, y remédíelo su misericordia que a todos sana. Mas los que aquí nos hallamos reunidos, recreémonos en el divino banquete, y sea su palabra nuestro gozo; pues nos ha invitado a su Evangelio; y El mismo es nuestro manjar, más dulce que todo; mas para quien tiene sano el paladar.

3. Paréceme que recordará bien vuestra caridad que vamos exponiendo por orden este Evangelio, y creo que no habréis echado en olvido lo ya explicado, máxime lo de Juan y de la paloma...

4. Dio Juan testimonio por que vio. ¿Qué clase de testimonio dio? *Que Aquel era Hijo de Dios*. Era, pues, necesario que bautizase el que era Unigénito de Dios, no hijo adoptivo. Los hijos adoptivos son ministros del Unigénito. Este es el que tiene la potestad, los adoptados el ministerio. Si bautiza, pues, un ministro que no pertenece al número de los hijos, que vive mal y obra mal, ¿qué consuelo nos queda? *Este es el que bautiza*.

5. *Al otro día de nuevo estaba Juan y dos de sus discípulos: y dirigiendo la vista a Jesús, que iba pasando, dijo: He aquí el Cordero de Dios*. Cordero singular de Dios es Este, porque también a los discípulos los llamó el Señor corderos: Mirad que yo os envió como

corderos en medio de lobos ⁶. También los llamó luz: *Vosotros sois luz del mundo* ⁷. Mas de otra manera lo era Aquel de quien se dijo: *Era luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* ⁸. Así también es singular Cordero, sólo El sin mancha, sin pecado: no cuyas manchas han sido limpiadas, sino tal que no tuvo ninguna. Pues, qué, al decir Juan al Señor: *He aquí el Cordero de Dios*, el mismo Juan, ¿no era hombre santo? ¿No era amigo del Esposo? Luego singularmente le llama Cordero aquí, porque singular y únicamente sólo con la sangre de este pudieron los hombres ser redimidos.

6. Hermanos míos, si reconocemos nuestro precio, que es la sangre del Cordero, ¿qué clase de personas son esas que celebran hoy la fiesta de no sé qué mujer? ¿Y qué ingratos son? Robaron el oro de los zarcillos de una mujer y le hicieron sangre, y poniendo la sangre en una balanza, pesó más que el oro. Si la sangre de una mujer pesa más que el oro, ¿qué peso tendrá la sangre del Cordero que hizo el mundo, que, puesta en balanza, la hace bajar pesando más que el mundo?...

8. *Y estaba Juan y dos de sus discípulos*. He aquí dos discípulos de Juan: porque tal era Juan, amigo del Esposo, no buscaba su gloria, sino que daba testimonio a la verdad: ¿intentó acaso que permaneciesen con él sus discípulos sin seguir al Señor? Antes él indicó a sus discípulos a quién debían seguir. Porque lo consideraba como el Cordero: y les dijo: ¿Por quién me tenéis a mí? Yo no soy el Cordero: *He aquí el Cordero*, del cual había dicho antes: *He aquí el Cordero de Dios*. ¿Y qué bienes nos vienen con el Cordero de Dios? *He aquí*, dice, *el que quita el pecado del mundo*. Al oír esto le siguieron dos de los que estaban con Juan.

9. Veamos lo que sigue al dicho de Juan: *He aquí al Cordero de Dios*. Y al oírle hablar así los dos discípulos se fueron en pos de Jesús. *Y, volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, díjoles: ¿Qué buscáis? Respondieron ellos: Rabbi (que quiere decir Maestro), ¿dónde habitas?* No le iban siguiendo como si ya hubieran de permanecer con él; pues es evidente que le siguieron definitivamente cuando los llamó de la nave; pues de estos dos era uno Andrés, como poco antes habéis oído; y Andrés era hermano de Pedro, y sabemos por el Evangelio que a Pedro y a Andrés los llamó el Señor de la barca diciéndoles: *Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres* ⁹. Desde entonces le siguieron ya sin separarse jamás de El. Ahora, pues, el seguirle era no definitivamente, sino queriendo saber dónde tenía su morada.

Mostrándose El: y fueron y estuvieron con El. ¿Qué día tan feliz pasaron, qué noche tan deliciosa? ¿Quién será capaz de decirnos lo que oyeron de boca del Señor? Edifiquemos también nosotros en nuestro corazón una casa, adonde venga El a enseñarnos y conversar con nosotros.

10. *¿Qué buscáis? Contestáronle ellos diciendo: Rabbi (que significa Maestro), ¿en dónde vives? Venid y vedlo. Y fueron y vieron dónde vivía y permanecieron con El aquel día: y eran como las diez.*

¿Diremos acaso que no le importaba nada al evangelista puntualizarnos la hora? Puede ser que no intentase que notásemos ni inquiriésemos nosotros en eso cosa ninguna. Era la hora décima. Este número significa la Ley, porque se dio en diez mandamientos. Mas era llegado ya el tiempo de que se cumpliese la Ley por el amor, porque los judíos no podían cumplirla por el temor. Por esto dijo el Señor: *No he venido a abrogar la Ley, sino a cumplirla* ¹⁰. Con razón, pues, le siguieron a la hora décima estos dos por el testimonio del amigo del Esposo: y a la hora décima se oyó llamar *Rabbi*, esto es, Maestro. Si a las diez se oyó llamar Maestro y el número diez es el de la Ley, no es Maestro de la Ley, sino dado de ella. No diga ninguno que uno es el que dio la Ley y otro el que la enseña; pues uno mismo es el que la enseña y el que la dio. El es el Maestro de su Ley y El la enseña. Y en su lengua está la misericordia, por eso enseña misericordiosamente la Ley, según se dijo de la sabiduría: en su lengua lleva la Ley y la misericordia ¹¹. No temas como imposible el cumplir la Ley; acógete a la misericordia. Si hallas dificultad en cumplir la Ley, usa de aquel pacto, echa mano a su firma, usa de las súplicas que te designó el celestial Abogado.

11. Los que tienen entablado un litigio y quieren presentar memoriales al Emperador, buscan algún buen jurisconsulto que les escriba el documento, no sea que, no guardando los debido términos, no sólo no alcancen lo que piden, sino que en lugar del beneficio se hagan acreedores a castigos. Queriendo, pues, los Apóstoles dirigir súplicas, y no hallando modo de presentarse a Dios, Emperador del cielo, dijeron a Cristo: *Enséñanos a orar; esto es: Jurisconsulto nuestro, Asesor, más aún, Juez con el Padre, componnos las paces.* Y del código del cielo les enseñó el Señor cómo habían de orar. Y al enseñarles les prescribió una condición: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* ¹². Si no pides según la Ley, te harás reo. ¿Eres reo, temes al Emperador? Ofrece el sacrifi-

cio de la humildad, ofrece el sacrificio de la misericordia, di en las preces: perdóname, que también yo perdono. Pero haz lo que dices. Pues, ¿qué has de hacer, a dónde ir si hubieres mentido en las preces? ¿Qué hacer, pues, dime?...

12. Cumplir del todo la Ley, sin faltar en nada, cosa es difícil: el relato es cierto; ¿no quieres acudir al remedio? Ved aquí, hermanos, el remedio puesto por Dios para las enfermedades del alma. ¿Cuál? Cuando tienes dolor de cabeza, tenemos por cosa laudable que te pongas en cabeza un Evangelio. Si se pone, pues, en la cabeza para que cese el dolor, ¿por qué no se ha de poner en el corazón para sanarlo de los pecados? A hacerlo, pues. ¿Qué cosa? Póngase en el corazón para sanarlo. Bien está; bueno es que no cuides de la salud del cuerpo sino para pedírsela a Dios. Si sabe que te ha de ser de provecho, te la dará; si no te la da, es que no te convenía tenerla. ¿A cuántos tiene la enfermedad postrados en el lecho, que si llegan a sanar, se lanzan al crimen? ¿A cuántos no perjudica el estar sanos? ¿Al ladrón que se arroja a la garganta de un hombre para matarlo, cuánto más le valiera estar enfermo? ¿Al que se levanta de noche para escalar la casa ajena, cuánto mejor le fuera verse abrasado de fiebres? Sin culpa estaría postrado de la enfermedad; y sano, es un criminal. Dios sabe, pues, lo que nos conviene; sólo procuremos que nuestro corazón esté exento de culpas, y si alguna vez sentimos azote en el cuerpo, recurramos a El suplicantes. Este he dicho, hermanos, para que nadie busque más que el auxilio de Dios cuando El nos envía alguna prueba. Cuidado no perezcáis, cuidado que no os apartéis del Cordero y os devore el león.

13. Estábamos diciendo por qué en la hora décima. Veamos lo que sigue. Y era Andrés hermano de Simón, uno de los que oyeron a Juan y le siguieron a El. Halla éste primero al propio hermano Simón y le dice: Hemos hallado al Mesías (que interpretado es Cristo). La voz hebrea Mesías, en griego es Cristo, y en latín Ungido. Porque a causa de la unción se llama Cristo. La voz griega Crisma significa unción. Cristo es, pues, Ungido. El es ungido de un modo singular, principalmente ungido, de quien proviene la unción a todos los cristianos; El es principalísimamente el Ungido. Oye cómo lo dice el Salmo: *Por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría con preferencia a tus copartícipes* ¹³. Porque partícipes de El son todos los santos; pero El es singularmente el Santo de los Santos, singularmente Ungido, singularmente Cristo.

14. *Y lo llevó a Jesús. Jesús, habiendo puesto en él sus ojos, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Jonás; tú te llamarás Kefas, que se interpreta Pedro.*

No es gran cosa que el Señor supiese y dijese de quién era hijo. ¿Qué hay grande para Dios? Sabía todos los nombres de sus santos, que El predestinó antes de la constitución del mundo. Y ¿vas a admirarte de que diga a un hombre: Tú eres hijo de aquel, tú te llamarás con tal nombre? ¿Gran cosa el mudarle el nombre y hacer de un Simón un Pedro? Pedro viene de piedra, y la piedra es la Iglesia: luego en el nombre de Pedro fue figurada la Iglesia. ¿Y quién está seguro sino el que edifica sobre piedra? ¿Qué dice el Señor mismo? *El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, será semejante a un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra* (no cede a las tentaciones); *y cayeron las lluvias, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, y ella no cayó, porque estaba fundada sobre peña. Pero el que oye mis palabras y no las pone por obra* (tema ya y guárdese cada uno de nosotros) *será semejante a un hombre insensato que fabricó su casa sobre arena; y cayeron las lluvias, y hubo avenidas de ríos, y soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, y se desplomó, y fue muy grande su ruina* ¹⁴.

¿Qué provecho saca de entrar en la Iglesia el que intenta fabricar sobre arena? Pues oyendo y no practicando, fabrica, sí, pero sobre arena. Si no oye nada, nada fabrica; si oye, fabrica. Pero pregunto dónde. Pues si oye y practica, sobre piedra; si oye y nada hace, sobre arena. Dos clases hay de arquitectos, unos construyen sobre piedra, otros sobre arena. Pues qué, los que no oyen ¿están quizás seguros? ¿Los llama acaso seguros porque no fabrican? Al raso están y expuestos a las lluvias, vientos y a ríos: a tales asaltos arruinarse han antes que las casas. Seguridad no hay, pues, sino en edificar sobre piedra. Si quieres oír y no hacer nada, fabricas, pero ruinas: al llegar la tentación derriba la casa y te envuelve en ruinas. Si no oyes, al descubierto estás, tú mismo te dejas arrastrar de las tentaciones. Oye, pues, y cumple, no hay otro remedio. ¿Cuántos el día de hoy oyendo y no practicando se han dejado arrebatar por el río a esas profanas fiestas? Pues escuchando y no haciendo, vino cual río esa fiesta provocativa, hinchóse el torrente, pasará la avenida, y quedará seco. Pero ¡ay de aquel que arrastren sus ondas! Sepan, pues, vuestras caridades que quien oye y no practica, no fabrica sobre piedra, ni pertenece a un

nombre tan grande y tan encomiado por el Señor. Bien te ha llamado la atención. Pues si ya antes se hubiera llamado Pedro, no hubieras echado de ver tan fácilmente el misterio de la piedra, y tal vez te figuraras que por casualidad era su nombre Pedro, y no por providencia de Dios: por esto quiso que antes tuviese otro nombre, para que en el mismo mudarle el nombre quedase más de resalto la altísima significación del emblema.

15. *Al día siguiente determinó Jesús encaminarse a Galilea, y encontró a Felipe y le dijo: Sígueme. Era Felipe de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. Halló Felipe a Natanael (después que el Señor llamó a Felipe), y le dijo: Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y anunciaron los Profetas, a Jesús de Nazaret, el Hijo de José.*

Le llamaban hijo de aquel con quien estaba desposada su Madre. Pues que fue concebido y nació de Madre Virgen, bien los saben todos los cristianos por el Evangelio. Así habló Felipe a Natanael, añadiendo el lugar, *de Nazaret*. Y Natanael le respondió: Cosa buena puede venir de Nazaret. ¿Cómo hay que entenderlo, hermanos? No como pronuncian algunos, pues hay quienes pronuncian: ¿De Nazaret puede venir algo bueno? Pues sigue hablando Felipe y dice: *Ven y lo verás*. A las dos maneras de pronunciar puede seguir esta palabra, ora pronuncies afirmando; puede salir algo bueno de Nazaret, y él dice: *Ven y lo verás*; ora dudando y preguntando: ¿De Nazaret puede venir algo bueno. *Ven y veráslo*. Siendo, pues, coherentes las palabras que siguen, ya lo pronuncies de un modo, ya de otro, a nuestra cuenta queda el indagar cómo es mejor entenderlas.

16. ¿Qué sujeto fue este Natanael? Vamos a verlo en lo que sigue. Oíd qué tal era. El mismo Señor hizo su elogio. Al gran Señor dióle a conocer el testimonio de Juan; a Natanael el de la Verdad misma. Porque al Señor, aunque Juan no le hubiera encomiado, ya El daba testimonio de sí. Porque la Verdad se basta a sí por elogio. Mas como la Verdad no podían comprenderla los hombres, iban en busca de Ella con una antorcha. Y por eso fue Juan enviado, para que nos mostrase al Señor. Oye cómo elogia el Señor a Natanael: *Y le dijo Natanael: De Nazaret puede venir algo bueno. Dícele Felipe: Ven y lo verás. Y vio Jesús a Natanael venir hacia Sí y dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. ¡Grande encomio! Ni a Andrés, ni a Pedro, ni a Felipe se dijo lo que se dijo a Natanael: He aquí un verdadero israelita en quien no hay doblez.*

17. ¿Qué hacer, pues, hermanos? ¿Debería dársele el primer puesto entre los Apóstoles? Pues no sólo no lo encontramos el primero entre ellos, sino que tampoco es el del medio ni el último de los doce aquel hombre que tal elogio mereció oír de boca del Hijo de Dios: *He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño*. ¿Y cuál fue la causa? Por lo que el Señor nos insinúa, encontramos una razón probable. Porque hay que advertir que Natanael fue hombre erudito y conocedor de la Ley: por esto no quiso el Señor admitirlo entre los discípulos, pues eligió gente idiota para confundir al mundo. Oye cómo lo dice el Apóstol: *Considerad, hermanos, quiénes son los que han sido llamados de entre vosotros, cómo no sois muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni los nobles; sino que ha escogido Dios a los necios según el mundo, para confundir a los sabios, y a los flacos del mundo para confundir a los fuertes, y a las cosas viles y despreciables del mundo y a aquellas que nada eran, para destruir a las que son*¹⁵. Si hubiera elegido un hombre docto, quizás hubiera dicho que había merecido que lo eligiera por su saber. Nuestro Señor Jesucristo, queriendo humillar las cervices de los soberbios, no buscó al pescador por medio de ningún orador, sino que por medio de un pescador ganó a un capitán. Grande orador fue Cipriano; delante fue el pescador Pedro, por el cual viniese a la fe no sólo el orador, sino el Emperador. Ningún noble fue elegido entre los primeros, ningún sabio; porque eligió Dios a los flacos para confundir a los fuertes. Este, pues, era grande y sencillo, y únicamente dejó Dios de elegirlo para que a nadie pareciese que elegía el Señor a los sabios. Y de su misma pericia en la Ley provino que al *oír de Nazaret* (pues había escudriñado las Escrituras, y sabía que de allí debía esperarse el Salvador, lo cual no sabían muchos escribas y fariseos); al oír, repito, a Felipe decir: *Hemos hallado al Jesús que escribió Moisés en la Ley y anunciaron los Profetas, de Nazaret, hijo de José*; el que conocía perfectamente la Escritura, al oír el nombre de Nazaret, lleno de esperanza, dijo: *De Nazaret puede venir cosa buena*.

18. Veamos ya lo demás acerca de él. *He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño*. ¿Qué quiere decir *en quien no hay engaño*? Investiguémoslo algo más atentamente, y lo hallaremos con la ayuda del Señor. Dolo dice el Señor, y todo el que entiende el latín sabe que hay dolo cuando una cosa se hace y otra se finge. El dolo es fraude y simulación. Cuando uno lee en el corazón una cosa y dice otra, dolo hay; y como que tiene dos corazones, uno como seno del

corazón en donde ve la verdad, y otro seno en donde concibe la mentira. Y para que veáis que éste es el dolo, se dijo en el Salmo: *labios dolosos*. ¿Qué son labios dolosos? Sigue: *hablan en corazón y corazón*¹⁶. ¿Y qué quiere decir eso sino doblez de corazón? Si, pues, en éste no había dolo, sanable lo juzgó el médico, no sano. Porque una cosa es ser sano, otra sanable y otra insanable: el enfermo de quien hay esperanza, sanable se llama; el que está desahuciado, insano; y el que está ya sano, no necesita de médico. El médico, pues, que había venido para sanar, a éste lo encontró sanable, porque no halló en él engaño. ¿Cómo se entiende que no había engaño en él? Si siendo pecador lo confiesa. Porque si es pecador y se llama justo, hay engaño en su boca. Luego en Natanael alabó el confesar su pecado: no juzgó que no fuese pecador.

19. Por eso, respondiendo al Señor los fariseos que se tenían por justos y diciéndole: Mirad con quién come, con los publicanos y los pecadores, respondió el Médico a los frenéticos: *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a penitencia a los justos, sino a los pecadores*¹⁷. Que fue decirles: Por llamaros justos, siendo pecadores, os creéis sanos estando enfermos, y rechazáis la medicina sin estar sanos. De donde aquel fariseo, que invitó al Señor al banquete se juzgaba sano: y, en cambio, aquella mujer enferma, penetró impetuosa en una casa adonde no la habían invitado, y dándole atrevimiento el deseo de su salud, se acercó no a la cabeza del Señor, ni a sus manos, sino a sus pies; lavólos con sus lágrimas, limpiólos con sus cabellos, se los besó y ungió con perfumes, e hizo paces la pecadora con los pies del Señor. Respondió como sano al médico, aquel fariseo que estaba a la mesa y dijo entre sí: *Este, si fuera Profeta, sabría qué clase de mujer es la que le ha tocado los pies*¹⁸. Sospechó que no la conocía, porque no la rechazó para no verse tocado por manos impuras. Mejor la conocía el Señor, y dejóse tocar para que al tocarle, quedase sana. El Señor, viendo el corazón del fariseo, propuso la siguiente semejanza: *Cierto acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonóles a los dos la deuda. ¿Cuál de ellos le amará más? Y contestó él: Creo, Señor, que aquel a quien perdonó más... Y mirando a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ésta, en cambio, ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste ósculo, y ésta no ha cesado de besarme los*

pies. Tú no ungiste con óleo mi cabeza, y ésta ha derramado sus perfumes sobre mis pies; por esto te digo: Muchos pecados se le han perdonado, porque ha amado mucho; mas a quien poco se perdona, poco ama ¹⁹. Esto fue decirle: Mayor enfermedad tienes, y te crees sano; poco juzgas que se te perdona, teniendo mayor deuda. Esta, por no haber en ella dolo, mereció la medicina. ¿Qué significa no había en ella dolo? Que confesaba sus pecados. Lo mismo alabó en Natanael, que no había en él dolo, porque muchos fariseos, que tenían infinidad de pecados, se llamaban justos, y procedían con dolo, en virtud del cual no podían alcanzar la salud.

20. Vio, pues, ya a éste, en el cual no había engaño, y dijo: *He aquí un israelita de veras en quien no hay engaño. Díjole Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que te llamara Felipe, cuando estabas debajo de la higuera te vi. Respondióle Natanael, y dijo: Rabi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres Rey de Israel.* Algo grande debió entender este Natanael en lo que Jesús le dijo: Cuando estabas debajo de la higuera te vi, antes que Felipe te llamara, pues prorrumpió en tal exclamación: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres Rey de Israel*, como la de Pedro tanto tiempo después, cuando el Señor le dijo: *Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos* ²⁰. Y allí le llamó piedra y alabó la firmeza de la Iglesia en esta fe. Pues ya Natanael dice aquí: *Tú eres Hijo de Dios, tú eres Rey de Israel. ¿Por qué?* Porque le han dicho: *Antes que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera, te vi.*

21. Hay que ver si esta higuera tiene alguna significación especial. Oíd, hermanos; hemos encontrado una higuera maldita, porque tenía hojas y no tenía fruto ²¹. En los orígenes del género humano Adán y Eva, después del pecado, se hicieron delantales de hojas de higuera ²². Estaba Natanael debajo de la higuera como en la sombra de la muerte. Vióle aquel Señor de quien se había dicho: *A los que moraban en la sombría región de la muerte amaneciósles el día* ²³. ¿Qué le dijeron a Natanael?

Me dices, oh Natanael: *¿De qué me conoces?* Ahora estás ya conversando conmigo, porque te ha llamado Felipe. Vio que pertenecía ya a su Iglesia el que llamó por medio del Apóstol. Oh tú Iglesia, oh tú Israel, en quien no hay engaño, si eres pueblo de Israel en el cual no hay dolo; ahora ya has venido en conocimiento de Cristo por medio de los Apóstoles, como Natanael conoció a Cristo por Felipe.

Pero antes de que tú le conocieses, te vio su misericordia, cuando yacías en el pecado. ¿Acaso conocimos nosotros antes a Cristo, y no fue El quien nos buscó? ¿Por ventura fuimos nosotros enfermos a buscar al médico y no el médico a nosotros? ¿No se había perdido aquella oveja y, dejando el pastor las noventa y nueve, la buscó y la halló y la trajo, gozoso, sobre sus hombros? ¿No se había perdido la dracma y encendió una luz la mujer y, buscando en toda la casa, la encontró? Y hallada dijo a sus vecinas: Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que se me había perdido²⁴. Así también nosotros nos habíamos perdido como la oveja y la dracma: y nuestro Pastor halló la oveja, pero fue El a buscarla; y la mujer halló la dracma buscándola. ¿Cuál es esta mujer? La carne de Cristo. ¿Cuál es la antorcha? *Preparada tengo una antorcha a mi Ungido*²⁵. Luego para encontrarnos nos buscaron. Los que aquí estamos hablando, hallados fuimos. No nos engriamos, pues si no hubieran ido a buscarnos, perdidos éramos. No nos digan, pues, aquellos a quienes amamos y queremos ganar para la paz de la Iglesia católica: ¿Para qué nos queréis? ¿Por qué nos buscáis, si somos pecadores? Por eso precisamente os buscamos, para que no perezcáis; os buscamos porque fuimos buscados; deseamos hallaros porque fuimos hallados.

22. Así es que cuando Natanael dijo: ¿De dónde me conoces?, díjole el Señor: *Ya te vi yo debajo de la higuera antes que Felipe te llamase*. Oh tú, Israel, sin engaño, quienquiera que seas; oh pueblo que vives de la fe, antes de llamarte por mis apóstoles, cuando estabas en las sombras de la muerte, y no me veías, yo te vi a ti. Después le dijo el Señor: *¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees?, mayores cosas verás*. ¿Qué quiere decir esto, mayores cosas verás? *Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que habéis de ver el cielo abierto y los ángeles bajando y subiendo sobre el Hijo del Hombre*. Hermanos, no sé qué cosa mayor he dicho que esta: Bajo la higuera te vi, porque más es el habernos Dios justificado después de llamarnos que el habernos visto postrados en las sombras de la muerte. Porque, ¿qué nos hubiera aprovechado el permanecer donde nos vio? ¿Qué cosa hay mayor que ésta? ¿Cuándo hemos visto a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del Hombre?

23. Ya os he hablado otras veces de estos ángeles que suben y bajan, pero, por si os habéis olvidado, lo repetiré brevemente para recordároslo, porque si no fuera meramente traéroslo a la memoria sino que os hablara por primera vez, lo trataría más largamente. Jacob

vio en sueños las escalas y en ellas a los ángeles subir y bajar, y ungió la piedra que había usado por cabecera. Habéis oído que Cristo es el Mesías, habéis oído que Cristo es el Ungido. Pues no puso la piedra ungida para ir a adorarla, que eso sería idolatría, no figura de Cristo. Se puso, pues, la figura, mientras fue preciso que durasen los tipos y las figuras, pero el anticipo y el figurado es Cristo. Piedra ungida, mas no ídolo. ¿Por qué piedra? He aquí que yo pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa: el que cayere en él, no quedará confundido ²⁷. ¿Por qué Ungido? Porque Cristo viene de crisma. ¿Y qué vio entonces en las escalas? Angeles que subían y bajaban. Hermanos, así es la Iglesia. El predicar a Cristo los ángeles de Dios, los buenos predicadores, esto es subir y bajar sobre el Hijo del Hombre. ¿cómo suben y bajan? Pondré uno para ejemplo: Oye a Pablo; lo que en él hallemos, eso mismo hemos de juzgar de los otros predicadores de la verdad. Mirad a Pablo subiendo: *Yo sé de un hombre en Cristo, que hace catorce años, si en el cuerpo o fuera de él no sé, Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo y oyó palabras inefables, que no es dado al hombre expresar* ²⁸. Le habéis oído que subió; oíd cómo bajó: *Yo, hermanos, no he podido hablaros como a hombres espirituales, sino como a niños en Cristo, no con manjares sólidos* ²⁹. Ved cómo baja el que subió. ¿Preguntas a dónde subió? Hasta el tercer cielo. ¿Quieres saber hasta dónde bajó? Hasta dar leche a los párvulos. Fíjate cómo baja: Híceme Niño en medio de vosotros, como una madre que está criando acaricia a sus hijos ³⁰. Vemos cómo se abajan las madres y las nodrizas a sus pequeñuelos, y aunque sepan hablar en latín, mutilan las palabras y martirizan, en cierto modo, su lengua, con el fin de sacar pueriles caricias de sus expeditas lenguas: porque si hablan correctamente, el niño no escucha, ni adelante nada. Y lo mismo un padre elocuente y gran orador cuya lengua retumba en el foro y atruena los tribunales, si tiene un hijito, al volver a su casa baja de su forense tribuna, adonde había subido, y desciende a tratar con su hijo en su lengua pueril. Escucha al Apóstol subir y bajar en una misma sentencia: *Nosotros si nos enajenamos extáticos por Dios fue; si nos moderamos, por vosotros* ³¹. ¿Qué quiere decir nos extasiamos? De tal modo que veamos aquellas cosas que no es dado al hombre expresar. ¿Qué significa nos abatimos por vuestra causa? *¿Por ventura he querido yo saber entre vosotros cosa alguna fuera de Jesucristo crucificado?* ³². Si el Señor mismo subió y bajó, claro es que sus predicadores suben con la meditación y bajan con la predicación.

24. Si os hemos detenido más de lo acostumbrado, ha sido a propio intento, a fin de que pasasen las horas peligrosas. Ya creo que habrán dado fin a su vanidad. Nosotros, pues, hermanos, una vez alimentados en el saludable festín, pasemos adelante, acabando la solemnidad del día del Señor en gozos espirituales, y comparemos los verdaderos gozos con las vanas alegrías. Y si les tenemos horror, sintamos el mal de nuestros hermanos; y si lo sentimos, oremos; y orando nos oirá el Señor, y oyéndonos los ganaremos también a ellos.

NOTAS

1. Salm., 73, 21.
2. Is., 40, 6.
3. Salm., 118, 89.
4. Jn., 1, 14.
5. A unas fiestas profanas que había en la ciudad aquel día.
6. Lc., 10, 3.
7. Mt., 5, 14.
8. Jn., 11, 9.
9. Mt., 4, 19.
10. Mt., 5, 17.
11. Prov., 31, 26.
12. Lc., 11, 1 ss.
13. Salm., 44, 8.
14. Mt., 7, 24 ss.
15. 1 Cor., 1, 26 ss.
16. Salm., 11, 3.
17. Mt., 9, 11 ss.
18. Lc., 7, 39.
19. Lc., 7, 41 ss.
20. Mt., 16, 17.
21. Mt., 21, 19.
22. Gen., 3, 7.
23. Is., 9, 2.
24. Lc., 15, 4-10.
25. Salm., 131, 17.
27. Is., 28, 16.
28. 2 Cor., 12, 2 ss.
29. 1 Cor., 3, 1 ss.
30. 1 Thes., 2, 7.
31. 2 Cor., 5, 13.
32. 1 Cor., 2, 2.